

Reflexiones sobre Gurumayi Chidvilasananda

Ponerse en contacto con la Conciencia

por Jaiya Seibert

Era el año 1992. El día era Gurupúrnima, y había un *sátsang* con Gurumayi en el Shakti Mandap del Shree Muktananda Ashram. Mis padres, que ya estaban siguiendo las enseñanzas de Siddha Yoga, asistieron y me llevaron a mí, su hijo de cinco semanas, para recibir el *darshan* de Gurumayi al final del *sátsang*.

Vayamos hacia una mañana de principios de mayo de 2021. Estaba caminando por uno de los edificios en Anúgraha del Shree Muktananda Ashram, pues una de mis tareas de *seva* es asegurar que todos los edificios y terrenos del Shree Muktananda Ashram tengan buen mantenimiento. Cuando doblé una esquina, vi que Gurumayi caminaba por el pasillo hacia mí. Hice una pausa y esperé para hacer espacio para Gurumayi. Cuando Gurumayi me vio, su rostro se iluminó y dijo: “Eres la persona que quería ver en este momento”.

Luego, Gurumayi me habló sobre dos arces de uno de los jardines que consideró que podrían necesitar atención y posiblemente una poda. Gurumayi explicó que cuando estos arces ornamentales en el áshram no se podan, pierden su forma y crecen demasiado, y sus ramas se vuelven demasiado pesadas y se rompen. Gurumayi dijo que en Gurudev Siddha Peeth, hay montones de árboles de mango que se podan con regularidad porque de lo contrario no darían frutos. Gurumayi me pidió que fuera a revisar esos dos arces esa mañana. Yo necesitaba ir ya al jardín a ver esos árboles.

A la mañana siguiente, mientras revisaba algunas de las plantas del jardín delantero de Anúgraha, vi a Gurumayi caminando por el sendero adyacente al edificio. Comencé a acompañar a Gurumayi, especialmente porque quería compartirle que había visto los dos árboles que Ella me pidió revisar. Gurumayi me preguntó si había que podar alguno de los árboles. Le respondí que no lo sabía

y que iba a investigarlo más a fondo. Luego, Gurumayi me pidió que describiera mi visita al jardín, para darle una imagen más completa de lo que había sucedido. Le compartí que había visitado el jardín durante unos cinco minutos y que había visto los árboles desde la distancia. Dije que estaba planeando investigar los manuales y averiguar cuál era el protocolo estándar de poda para los árboles.

Gurumayi dijo: “Jaiya, ¿viste esos árboles desde la distancia cuando te pedí que los observaras bien para hacer una evaluación de cómo están y qué hay que hacer? ¿Cómo iban los árboles a saber que habías ido a ver cómo están si no les muestras tu rostro? Necesitan saber que tú vienes a cuidarlos. Y, ¿sabes por qué? Los árboles tienen conciencia. Todos los seres animados y los objetos inanimados tienen Conciencia.

“Cuando viste los árboles desde lejos, no les presentaste el respeto que merecen. No viste los árboles, ni permitiste que los árboles te vieran. ¡Los árboles son seres vivos! Tienes que escucharlos, estar con ellos, tocar su corteza y sus hojas. Solo entonces sabrás lo que necesitan. Al sentir un árbol, al conectarte verdaderamente con él, al hablarle y escucharlo, podrás saber cuándo un árbol está enfermo o cuándo un árbol necesita algo.

“Esta es una forma natural de reconocer la Conciencia en todo. Al ponerte en sintonía con tu entorno, con los árboles y la naturaleza bajo tu cuidado, naturalmente sentirás lo que debe hacerse. Y la naturaleza te hablará”.

Desde el primer momento en que Gurumayi comenzó a hablar, experimenté un profundo reconocimiento de lo que Ella me estaba enseñando. Pude ver de cuántas maneras diferentes Gurumayi ya me había estado enseñando esta comprensión del mundo natural, especialmente a través de la forma en que había yo observado las propias interacciones de Gurumayi con la naturaleza. Mientras escuchaba atentamente a Gurumayi, supe que era de suma importancia para mí aprender y aplicar estas enseñanzas, y que solo al hacerlo podría cumplir con mi responsabilidad de asegurar que prosperen los árboles de los terrenos del áshram. Después de recibir estas enseñanzas de Gurumayi, me di cuenta de que me habían dado una nueva forma de ver y abordar la *seva* que ofrezco; sabía que necesitaría

desarrollar una nueva relación con todos los árboles del áshram y con la naturaleza en general.

Unos días después, estaba trabajando en podar uno de los arbustos de lilas en el patio del Amrit con otro miembro del personal que está a cargo de los jardines. Un hermoso arbusto que estaba floreciendo en ese momento, y durante varias semanas previas había estado llenando el patio de fragancia. Cuando este arbusto de lilas está en flor, todos quieren caminar por el patio para disfrutar su aroma.

Llegué a la tarea de podar con el entendimiento de que esta sería mi primera oportunidad de aplicar lo que Gurumayi me había enseñado sobre cómo conectarme con el arbusto de lilas, y sobre cómo recibir la comunicación de este arbusto. Cuando comenzamos a podar, me coloqué dentro del arbusto de lilas, palpando sus ramas, tratando en silencio de sentir cuáles debían conservarse y cuáles debían podarse. Mientras lo hacía, recibía una señal sutil desde el interior, indicándome qué ramas debían quedarse y cuáles debían podarse. Después de descubrir de esta manera lo que necesitaba el arbusto, le señalaba una rama al otro sevita, un experto en poda, y le decía: “¿Qué tal si podó esta?”.

La mayoría de las veces, sus ojos se iluminaban y contestaba que sí, que la rama que había sentido que debía quitarse cumpliría con sus pautas de poda botánica. Cuando dijo aquello, fue una afirmación de mi deseo de recibir la comunicación de los árboles. Me mostró que todo lo que tenía que hacer era guardar silencio, escuchar atentamente sus susurros y prestar mucha atención, y ellos me dirían lo que necesitaba saber para atenderlos. Me di cuenta de lo fácil y efectivo que era tener esta conversación con los arbustos y los árboles.

Me entusiasmó esta nueva forma en que Gurumayi me había enseñado a mirar el mundo e interactuar con la naturaleza, y quería compartirlo con mis colegas. Cuando lo hice, uno de los miembros del personal me contó la historia de cómo aprendió a comunicarse con los árboles y a escucharlos. Me dijo que Gurumayi ha estado enseñando este enfoque a sus estudiantes durante décadas. En sus palabras, aquí está su historia:

En 2005, cuando estaba ofreciendo seva como estudiante del Gurukula en Gurudev Siddha Peeth, tuve la oportunidad de participar en un recorrido por los terrenos del áshram dirigido por una siddha yogui que era una experta ecologista francesa. Esta siddha yogui había estado visitando Gurudev Siddha Peeth con regularidad para ofrecer seva cuidando los magníficos árboles de los terrenos del áshram. En esta visita, invitó a los estudiantes del Gurukula que estaban interesados en participar en un recorrido por los árboles de Dakshin Kashi. (Dakshin Kashi es un área prístina y sagrada de Gurudev Siddha Peeth que Gurumayi creó a fines de la década de 1980, con el fin de proporcionar un entorno natural al aire libre que evocara las enseñanzas de Siddha Yoga y apoyara las prácticas de Siddha Yoga).

La ecologista comenzó el recorrido hablando sobre la enseñanza central de Siddha Yoga de que la Conciencia universal lo impregna todo. Ella compartió cómo ella y otros que ofrecían seva en el Departamento de jardinería habían aprendido de Gurumayi a lo largo de los años cómo escuchar a los árboles del áshram, ¡y eso es lo que ella nos iba a enseñar! Siguiendo sus instrucciones, cada uno de nosotros caminaba hasta uno de los árboles, lo tocaba, se paraba cerca de él y guardaba silencio, escuchando. Y luego nos preguntaba: “¿Cómo está el árbol?” Luego compartíamos lo que habíamos escuchado o sentido. Y fue asombroso; todos lo sabíamos: este árbol es feliz o este árbol no se encuentra bien. Luego nos dio las explicaciones científicas y botánicas detrás lo que habíamos escuchado y sentido. Fue increíble recibir la sabiduría de Gurumayi de esta manera.

A medida que continuó practicando las enseñanzas de Gurumayi tal como las recibí en mayo de 2021, he ido conociendo más sobre los árboles y plantas del áshram y aprendiendo sobre las sutilezas de escuchar sus susurros. Por ejemplo, un gran seto de arbustos florales de forsitia de una de las áreas del áshram había crecido demasiado durante muchos años; estos arbustos ahora tenían tres metros de alto y necesitaban una poda.

Antes de la poda, fui a visitar y hablar con los arbustos de forsitia. Caminé por el seto, tocando sus ramas, agradeciéndoles la belleza que le habían brindado al áshram durante tantos años y diciéndoles que íbamos a podarlos. En mi corazón,

sentí una sensación de aprecio por estos arbustos de forsitia, como si estuvieran muy contentos de que los admirara y hubiera venido a pasar tiempo con ellos. Podía sentir su alegría al recibir mi atención. Más tarde me di cuenta de que sucede lo mismo con cualquier cosa que tiene vida corriendo en su interior: estaban muy felices de que les prestara atención, de que los respetaran y cuidaran.

Mientras me comunicaba con los arbustos, el mantra *Om Namah Shivaya* surgía constantemente en mi conciencia; era como si no pudiera *no* repetir el mantra mientras estaba con estos árboles. Les dije que tendríamos que podar la mayoría de sus ramas para que pudieran servir y florecer durante muchos años más. Les dije que estaba pensando en podarlos a un metro de altura, para que pudieran enfocar su energía en sacar nuevos brotes. Muy amablemente, respondieron que un metro era un poco demasiado corto; sería mejor entre un metro veinte o un metro cincuenta, sería menos impactante para su sistema. Y así fue como procedí con la poda.

He llegado a comprender que esta comunicación, esta interacción y esta conexión con la Conciencia en estos árboles es una forma de acceder al verdadero conocimiento interior que se despertó cuando recibí *sháktipat* de Gurumayi. Al seguir el sendero del Siddha Yoga, he aprendido que hay una Conciencia omnipresente que es la esencia de todo. Las cosas que no tienen una “voz” en el sentido convencional de poder comunicarse verbalmente o mediante señas, *sí* tienen una voz a través de la Conciencia que subyace y lo constituye todo. Cuando me conecto con esta Conciencia, cuando le doy a algo el respeto debido, cuando veo algo y dejo que me vea, cuando presto atención y pregunto a ese algo qué necesita, es cuando el canal de comunicación entre mi mundo y yo fluye libremente, y puedo confiar en mi conocimiento interior sobre quién necesita qué, y qué necesito yo hacer en todo momento.

